

La alianza inútil entre Judá y Egipto

**¿A quien acudes en busca de ayuda y dirección?
¿De quien la recibes? ¿A quien escuchas?
¿Con quien te alías?**

*“...Qué aflicción les espera a mis hijos rebeldes —dice el Señor - Ustedes hacen planes contrarios a los míos; hacen alianzas que no son dirigidas por mi Espíritu, y de esa forma aumentan sus pecados. **2** Pues sin consultarme, bajaron a Egipto en busca de ayuda; pusieron su confianza en la protección del faraón y trataron de esconderse bajo su sombra. **3** Pero por confiar en el faraón serán humillados, y por depender de él, serán avergonzados”.*

Judá había procurado una alianza con Egipto para que la protegiera de Asiria (... *Si te apoyas en Egipto, serás como una caña que se quiebra bajo tu peso y te atraviesa la mano. ¡El faraón, rey de Egipto, no es nada confiable!*), rechazando así el consejo de Dios, negándose a creer en Sus promesas y poniendo a un lado los principios divinos de una vida santa. Ellos eran culpable de menospreciar al Señor y de preferir el poder de la obra humana al poder del Espíritu.

En este momento de incertidumbre y de espera son muchas las voces que se levantan y gritan con fuerza ofreciendo ayuda, es necesario que como pueblo de Dios podamos discernir cual es la voz que debemos escuchar y no dejarnos impresionar porque hay una sola voz que es verdadera y nos brinda la ayuda que necesitamos, cualquiera sea la situación. Sin embargo, es la condición del corazón del hombre la que le va a permitir discernir realmente esa voz y ver esa mano extendida ofreciéndole verdadera ayuda. El pueblo de Israel sabía que el Dios que se le manifestó desde Egipto es Poderoso, y por supuesto más Poderoso que Egipto, se les olvidó que fue de esas manos precisamente que los libró el Señor. Hasta dónde llega la dureza del corazón, la ceguera espiritual que les llevó a olvidar con preferencia los engaños de Satanás que la Mano de misericordia de su Dios siempre dispuesta para sus hijos.

Sin la intervención del Espíritu Santo, quien tiene el Poder para quitar el velo de los ojos y la dureza del corazón, jamás podremos ver realmente la voluntad de Dios y lo que él demanda que no es otra cosa que, volvernos a él, porque solo él puede ayudarnos. “(. . .) *No es por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales*”, Ni la fuerza militar, ni el poder político, ni la fuerza humana pueden realizar la obra de Dios. Los creyentes pueden hacer su obra sólo si son capacitados por el Espíritu Santo. ***“¡Pues estos egipcios son simples seres humanos, no son Dios! Sus caballos son sólo carne, no espíritus poderosos. Cuando el SEÑOR levante el puño contra ellos, quienes los ayudan tropezarán, y aquellos que reciben ayuda caerán; todos caerán y morirán juntos”.*** Jesús entró en su ministerio en el poder del Espíritu Santo (Lc.4:1,18), y la Iglesia fue capacitada por el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hch.2:4),



Solo si el Espíritu sigue dirigiendo y capacitando la vida de los creyentes, pueden éstos cumplir la voluntad de Dios para ellos, ***“Nada impedirá el camino de Zorobabel, ni siquiera una montaña gigantesca, ¡pues se convertirá en llanura delante de él! “Y cuando Zorobabel coloque la última piedra del templo en su lugar, la gente gritará: “¡Dios lo bendiga!”, ¡Dios lo bendiga!”***, Zc.4:7. Pueden vencerse las dificultades que parecen tan grandes como una montaña mediante el poder del Espíritu obrando por medio del creyente. Por el contrario, cuando las manifestaciones del Espíritu no están presentes entre el pueblo de Dios, los agobian la oposición a su obra y los problemas espirituales. El pueblo de Dios con la dirección del Espíritu Santo hará portentos, pero las alianzas humanas sin Su dirección traen vergüenza y confusión.

Dios le reprocha al pueblo de Israel que le abandonó, fuente de Agua Viva, por cisternas rotas, cavadas por ellos mismos. Esta es la actitud del corazón que solo busca satisfacer sus propios deseos, sus deleites, exaltar dioses que no le ayudaran a ningún bien, antes adulteran con el primero que le ofrece mejor plan de salvación, mejores ganancias, postura, respeto, mejor proyecto, aguas que no le saciaran por mucho tiempo, alianzas que no garantizan paz, bienestar, eternidad. El corazón del pueblo de Israel es amante de ir tras el primero que se lo pedía, ver y decidir según su corazón, hasta el punto de meter y adorar en el templo de Dios sus ídolos; solo que ahora no son ídolos materializados, no son de yeso, o madera o metal, pero si son ídolos del corazón, intangible: el orgullo, la contienda, vanagloria, la aprobación de otros, avaricia, igual destronaron al Señor de su Trono.

Deja tus alianzas con otros, el Señor Dios Todopoderoso susurra ahora mismo a tu oído, acércate a mí, ***“El SEÑOR de los Ejércitos Celestiales dice: ‘Regresen a mí y yo me volveré a ustedes, dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales’***, Zacarías 1:3

NIDIAN ESTRADA CONTRERAS
PRESIDENTE ICCC
Mayo 18 de 2020